

EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO (*)

(Apuntes para una biografía)

Por el doctor *FERMIN PALMA*

I

INTRODUCCIÓN.

Por una benévola decisión de la comisión organizadora del homenaje que nos disponemos a celebrar, en la ilustre personalidad de don EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, ha caído sobre mí el honor de ofrecerlo.

Todos los que asistimos a este acto, sabemos que estamos ante una ejemplaridad. Esta sería la razón primordial y no otra, de esta solemne convocatoria.

Merecerá pública admiración, por encima del momento histórico-político, tanto la persona como su vida, donde silenciosa y ejemplarmente, dieron testimonio de una labor seria y auténtica al servicio de la comunidad.

El hombre que es consciente de su trascendencia, no vive para la simple circunstancia fugaz, ni para lo superficial y pasajero de las cosas, sino que se responsabiliza ante el futuro con el testimonio de un quehacer serio.

Dichoso aquel que sabe quijotizar su vida en medio de tanto materialismo y que aspira a no defraudar aceptando el reto que le haya correspondido.

(*) Bosquejo biográfico, con motivo del homenaje al serle concedida la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Diciembre de 1975.

Todo homenaje que sepa descansar sobre una auténtica sinceridad, cumple el noble fin de dar a conocer una vida aleccionadora.

Cada cual, hoy, podrá recibir la impresión y la enseñanza que mejor le cuadre, porque lo que EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, sencillamente, con un trabajo honesto y bien intencionado, que con gran entusiasmo crea con su acción fructífera y perdurable es, precisamente, lo que venimos a celebrar en esta tarde.

No se trata —quede bien claro— de un protocolo más, para los que con una interpretación frívola del acto, olvidaran que antes de la distinción y la medalla, está la persona y su obra.

El acto también, supone por sí mismo, una manifestación impregnada de cariño y de pública admiración para los que aprendimos de sus enseñanzas y estuvimos más cerca para saber apreciar mejor su obra, copiosa en eficaces actividades.

Acéptelo, pues, querido don EDUARDO, como un respeto merecido hacia su persona, como un presente y un reconocimiento hacia su espléndida obra; una muestra fervorosa a su personalidad que honra a Jaén y engrandece a la patria.

Antes de proseguir debo indicar que en este salón hay no pocas personalidades y compañeros, hartos más autorizados, para ofrecer este homenaje y con mucha más capacidad. Pero siendo estas las razones más ostensibles, hay otras no tan visibles de correspondencia que debo y profeso a don EDUARDO y que me obligan de todo corazón, a más de reiterar las que nos han congregado aquí, debo de proclamar el gozo de ser yo el encargado de hacerlo.

En mi recuerdo de estudiante, nunca borrado, siempre me resultará llena de ternura la imagen de don EDUARDO en diálogos frecuentes con mi padre. La circunstancia de esa proximidad, unida al respeto que condiciona el sentirse inferior, no sólo en edad, sino en conocimientos, hizo brotar sentimientos de admiración que se incrementarían conforme el tiempo y el ejercicio profesional me hicieron disfrutar de su cercanía.

* * *

Las facetas que concurren en su personalidad son varias. Muchos las conocen. Van a destacar, naturalmente, las de prestigioso tocoginecólogo y las de maestro.

Hacer una exhaustiva recopilación de todas ellas, escapan a mis menudadas fuerzas y, aún a riesgo de mutilar aspectos importantes de su obra y

personalidad, he deseado sistematizar y ordenar mi exposición, a fin de ser breve y preciso, no cansar y también no herir la modestia de nuestro homenajead.

Los médicos que, por nuestra condición de biólogos, nos interesa más que la vida y obra, de los hombres, su misma humanidad, es por lo que yo desearía trazar junto a su semblanza profesional y obra, los rasgos más significativos de su personalidad, y así, entremos de forma rápida en su vida profesional quedando para el historiador el detalle y la extensión; para nosotros, en este instante, el esquema.

II

ESQUEMA BIOGRÁFICO.

Cursa sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

De las 24 asignaturas de que entonces constaba la licenciatura, obtiene 12 sobresalientes y 12 matriculas de honor. El examen de grado, prueba voluntaria, lo supera con sobresaliente. Consigue el codiciado premio «Paso de licenciatura», que fundó el primer catedrático de Higiene en la Facultad granadina. Es interino de la Cátedra de Obstetricia durante los años 28, 29 y 30, pasando a profesor clínico de la misma especialidad durante los años 30 y 31. En junio de este último año, obtiene en nuestra ciudad, por oposición libre, la plaza de tocólogo de la Beneficencia Municipal, con el máximo de puntuación en todos los ejercicios.

Desde el año 33 hasta el 41, es nombrado tocoginecólogo supernumerario de la Beneficencia Provincial, pasando a desempeñar la de jefe de clínica de la Maternidad Provincial por oposición en 1941. En 1951, pasa a ser jefe de Servicio y director de la Maternidad de La Victoria, hasta su clausura en 1973, siendo la época de mayor actividad clínica y de participación en symposium y Congresos nacionales y extranjeros.

Es socio de número de la Sociedad Ginecológica Española, socio fundador de la Sociedad Española para el estudio de la esterilidad.

Socio fundador de la de citología.

Ha sido presidente de la Sociedad Ginecológica Andaluza, siendo en la actualidad su presidente de honor. Consejero de número del Instituto de Estudios Giennenses y director de la Sección de Ciencias, fundador y director de la Revista «Seminario Médico» y ostentando actualmente su dirección de honor.

Pero si un bosquejo biográfico profesional resulta algo frío, aunque profundamente aleccionador, lo que sí impresiona es la obra del biografado, que, también de una forma breve, podríamos analizarla, ya que no se improvisan 45 años de trabajo constante y disciplinado.



LA OBRA.

EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, es una de las figuras representativas de la tocoginecología andaluza y, por tanto, de nuestra patria. Su contribución a este concreto capítulo del saber médico, es clara. Él, que se educa y recibe su formación profesional cuando ya la obstetricia (son los años de esplendor de aquel gran maestro Alejandro Otero) hace profilaxis de la fiebre puerperal, está instaurada la narcosis, hay una mejora del instrumental de diagnóstico y terapéutico y se ha introducido la vía vaginal (de la que llegará a ser un virtuoso), así como la creación de servicios de la especialidad, es precisamente, lo que tiene que ir haciendo a su llegada a esta ciudad, venciendo las dificultades inherentes al medio.

En junio del 31, tras su triunfo como tocólogo de la Beneficencia Municipal, se enfrenta con un servicio de nueva creación y sin medios materiales para desarrollar su labor. Este proceso de crear los departamentos, la cátedra, el servicio o el laboratorio, y no dotarlo paralelamente de medios y consignación, es harto frecuente en nuestro ambiente. Después de vencer muchos obstáculos, consigue instalar una pequeña maternidad municipal en la Casa de Socorro. Había un quirófano modesto, que pronto se completó. Se pudieron instalar 5 camas y desde el primer momento colaboraron el médico y practicante que hacían sus turnos de guardia y que se prestaron entusiasmados, ayudando al nuevo tocólogo. Es anecdótico referir que allí había un conserje que, por las razones ya conocidas, hubo que transformar en camillero y a su esposa en enfermera. Con este escaso personal, más las matronas para el servicio domiciliario y de Casa de Socorro, inició el trabajo, quedando un verdadero servicio tocológico organizado, dejando sólo el parto normal con control previo del embarazo, como única causa de asistencia domiciliaria.

Las pacientes de la Beneficencia, que al principio fueron reacias a esa forma de asistencia, pronto comprendieron la seguridad que se les ofrecía y acudían rápidamente ante la menor insinuación para ser asistidas de sus distocias.

Así se inició en Jaén una nueva época de la Obstetricia.

¿Y qué hacer con la ginecología?

¿Dónde iniciarla y con qué medios?

En tanto, su desarrollo corre paralelo al de la cirugía general, aun cuando con una autonomía técnica muy definida, el generoso ofrecimiento de FERMÍN PALMA GARCÍA, de sus salas de cirugía general del Hospital Provincial, abre una posibilidad en su labor ginecológica.

En 1933 y con el beneplácito del entonces director de la Maternidad Provincial —don DIEGO LUZÓN LINDE— (aquel exquisito caballero de la Obstetricia, elegante en su quehacer médico, como en sus modales) logró que la Diputación Provincial le nombrara médico honorario de la Maternidad. Allí trasladó la asistencia de las pacientes de Beneficencia Municipal y colaboró en las de la Beneficencia Provincial, en incremento constante.

Posteriormente ingresará en la plantilla provincial como jefe clínico, mediante oposición, desarrollando en aquella primitiva Maternidad de la calle la Cuna, todo el saber tocoginecológico de la época.

El marco, pues, para la gran labor a desarrollar, se había conseguido.

Unos años después, aquel primitivo recinto quedó pequeño. Hubo que esperar, finalizada la guerra civil, a que la Diputación Provincial pudiera, nuevamente, dar otro paso y, mediado nuestro siglo (1952), se inaugura la Maternidad Provincial de la Victoria, pasando don EDUARDO a ser director de la misma. Establecimiento de nueva planta, perfectamente ubicado, con una capacidad de 50 camas y dotado de todos los servicios de un Centro Maternal de la época, hizo posible hacer la tocoginecología más cualificada del momento. Cumplió junto a la labor asistencial, una docente de capital importancia, pues fue el marco donde se formaron especialistas, perfectamente capacitados y que hoy son prestigiosos tocoginecólogos, desempeñando jefaturas y plazas de centros de asistencia. Es la época donde se realizan comunicaciones a Congresos y Sociedades de la especialidad y donde se labró una gran estadística. Época gloriosa de la tocoginecología giennense que trasciende a toda la región. Así, por ejemplo, desde el año 1952, pasaron por la consulta externa de la Maternidad de la Victoria 38.341 pacientes con una hospitalización de 17.930, que hacen un total de 56.271.

En 22 años se realizaron 3.111 operaciones ginecológicas.

Y todo ello con una mortalidad mínima, perfectamente controladas en su estadística, resultando la global del servicio en estos últimos 22 años de 0'24 por 100, es decir, 2'4 por 1.000. La mortinatalidad, incluyendo prematuros, fue bajísima. Sólo del 1'43 por 100, o sea, del 14'3 por 1.000, por debajo de ese 20 por 1.000 al que siempre aspiran, y no siempre logran, los

Centros Nacionales y foráneos más acreditados... y nos estamos refiriendo a la labor del doctor GARCÍA TRIVIÑO, sólo de estos últimos 22 años, o sea, la mitad justa de su ejercicio y sólo referida a la Maternidad Provincial, por lo que podríamos deducir la estadística total, si añadiéramos la actividad benéfica de la primera mitad de su labor —otros 22 años— más la atención de una copiosa clientela privada de los 44 años que lleva ejerciendo la especialidad.

Entre las diversas aportaciones que ha hecho a la especialidad, merecen destacarse la sistematización y difusión en nuestro país de la sinfisiotomía parcial subcutánea (de Zárate). Sin la insistencia de GARCÍA TRIVIÑO, este proceder obstétrico habría caído en el olvido. La practica con especial habilidad y ha sabido difundirla con el entusiasmo del que descubre el valor de lo efectivo.

Si, como se ha dicho, se puede valorar la competencia y calidad del ginecólogo por el abordaje vaginal, en su práctica quirúrgica, en nuestro homenajeado se ha cumplido, con creces, esta afirmación. Su aportación en este campo ha sido valiosa. Vencedor, asimismo, en el tratamiento quirúrgico de las fístulas vesico-vaginales, le ha hecho conocedor de un vasto problema que ensombrecía, no sólo la incomodidad que a tanta mujer afecta, sino la simple convivencia y que, debido a su experiencia, tuvieron el remedio cerca.

Porque conoce la unidad biológica de la mujer, ha sido y es médico de toda ella. Junto al soma, ha estudiado su psicología. Su diario contacto le ha hecho captar su psiquismo. Bien se ha percatado durante 44 años de ejercicio profesional que hay que tratar mujeres y enfermas, pero no enfermedades. Cuántas veces apercibió, traducido en un síntoma, una frustración de maternidad, o un fracaso conyugal... Pero también advertía con la simple inspección, la pelvis estrecha, o la raquíca o la espinosa, o la simplemente contraída y basculante.

Antes de finalizar este breve bosquejo de su obra, deberemos mencionar aquí su aportación al Instituto de Estudios Giennenses, plasmada desde el año 1953 con la fundación, desde su dirección en la Sección de Ciencias del Seminario Médico, realizando una intensa actividad académica y científica, habiéndose publicado 35 números ininterrumpidos de la Revista Médica, siendo el último una manifestación más del homenaje que celebramos.

I V

PERSONALIDAD.

Si una biografía nos conforta cuando es ejemplar... una obra nos cautiva en tanto fue fructífera, una personalidad nos entusiasma si en ella se dan, como en EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, las características que yo debo enumerar.

Estamos ante una personalidad de las catalogadas como recias porque ha sabido hacer camino, con un espíritu libre, inquieto, afanoso y de perpetua superación. No supo nunca descansar. El éxito no le autorizó a hacer una pausa. Ni la madurez, ni el llegar a la tercera etapa de la vida, porque sabe muy bien que se trabaja hasta que se muere.

EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, pertenece a esa raza de hombres que lucha frente a una circunstancia, ante una realidad que no le agrada. Es del grupo de los que no se conforman.

Sólo los que no se conformaron son los que no pierden la capacidad creadora.

No debe de llenarnos de sorpresa que en el mundo de nuestros días el conformismo egoísta haga su presa de forma fácil con esta clase de vida donde la prisa, las tensiones nerviosas y la crisis de los valores espirituales llena de confusión al hombre de nuestra época. Sólo allí donde hay sosiego, equilibrio, paz, valoración y vivencia de lo espiritual, es donde podrá nacer el pensamiento libre y autónomo.

Está demostrado que la capacidad creadora no es sino el reto que recibe el hombre sensible ante las dificultades que crea su ambiente y al cual no se conforma.

Frente al desafío que recibe EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, ante la desarmonía ambiental, frente a la carencia de medios, vierte todo su afán, su tesón, su entusiasmo, como una manifestación clara de su creatividad, convencido de que al final, vencidas las dificultades, hay una solución.

Pero digásmolo de forma breve: El cimiento de toda esta capacidad ha sido el trabajo... un trabajo (como MARAÑÓN decía), poseído de estas tres cualidades que debe tener el quehacer médico: el arte del desinterés, la virtud de método y la cualidad de lo concienzudamente acabado.

Pensarán que son normas morales; efectivamente, y porque éstas siguen y seguirán siendo el soporte sólido de toda actividad humana, única forma de que en la confección de la obra, donde no llegue el saber y la ciencia, llegará siempre el amor.

Quizá porque la medicina sea la última profesión romántica, y también por aquello de que el médico sabe muchas cosas que no están en los libros de texto; EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO se ha sentido médico de la persona en su totalidad. Ha sabido valorar la influencia de las emociones en el desencadenamiento de las enfermedades, y como buen especialista de la mujer, conoce muy bien aquello de que la pena que no se manifiesta en lágrimas hace dañar a los órganos y nadie está lo suficientemente sano si no puede o sabe sonreír, porque tanto lo bueno como lo malo, de lo más recóndito del alma brota y es a ésta —al alma— a la que por encima de todo, el médico tiene que saber tratar.

Cómo apercibe todo esto don EDUARDO cuando recibe a la afectada de cancerofobia, o aquella que fue herida en sus sentimientos, y cómo bajo el efecto de su palabra —palabra mágica— el corazón acongojado se ilumina y se llena de consuelo, haciendo de verdadero bálsamo de esas mentes atribuladas.

Ha sido de los médicos que no tuvieron interferencia alguna en la sagrada relación médico-paciente. Supo establecer contacto con el alma popular, personificado en las gestantes, en las parturientas de toda clase social, inclinándose con especial simpatía por las humildes campesinas, por aquéllas que poblaban la antigua Maternidad Provincial.

Se ha dicho que si don Quijote llega al final de su vida, curado de su locura, fue gracias a los muchos diálogos que en sus andanzas sostuvo con el buen Sancho, el cual aceptó siempre «escucharle». (Rofs-Carballo).

Si hoy la medicina es menos humana, sin que la salve el que sea más científica, es sencillamente, porque el médico, por sus prisas y por una sobrevaloración de lo técnico, no tiene, ni el tiempo, ni la paciencia, ni el convencimiento para saber escuchar, como el buen Sancho lo hacía de don Quijote.

Pero este saber dialogar y comprender e interpretar a sus pacientes, sí que lo hizo a lo largo de sus 44 años de ejercicio don EDUARDO.

Supo enfrentarse, cargando con toda la responsabilidad, ante las situaciones dramáticas de la distocia; frente a lo incurable, ante aquello que por su malignidad estaba fuera del alcance de la ciencia, recogiendo la ansiedad y la angustia que estas pacientes le transferían, para con ello aliviarlas en su abismo.

Finalmente, EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO ha contribuido, de forma excepcional, en la historia de la medicina regional.

El día que el historiador intente reconstruir nuestro pasado médico, desde aquel insigne judío y español nacido en Jaén, llamado Hasdaü que

llegó a ser médico del Califa y traductor del Dioscórides, hasta el famoso MÉNDEZ que en el 1553 es autor del primer libro que se conoce sobre rehabilitación, pasando por todos aquellos médicos célebres del Cabildo, hasta llegar al siglo XVIII en que se constituye hasta una Academia de Medicina Giennense, perpetuándose su labor hasta el 1880 en aquel Boletín de Medicina y Cirugía que dirigieron BERNABÉ SORIANO, ANTONIO GARCÍA ANGUIA y EDUARDO BALGUERIAS. Sería después la revista de Medicina Práctica de FEDERICO CASTILLO, para acabar en la que fundó EDUARDO ARROYO SEVILLA, creador de la Medicina Interna y del diagnóstico analítico y que, junto a FERMÍN PALMA GARCÍA, avanzado de la Cirugía, GABRIEL ARROYO, de la radiología, LUIS SAGAZ, de la neumología, JUAN PEDRO GUTIÉRREZ de la psiquiatría, VILLAR y SÁNCHEZ PALENCIA en la oftalmología, restarían los nombres de DIEGO LUZÓN y EDUARDO GARCÍA TRIVIÑO, para el de la tocoginecología.

Es muy posible que estemos entrando —por lo que a la historia de la medicina se refiere— en otro momento distinto, en tanto sea el final de las individualidades y el comienzo de los grupos e Instituciones y que, en el devenir, se hagan más balances y bio-estadísticas, que biografías.

* * *

Debo de ir terminando, para todos nosotros, para los que rendimos este homenaje, hemos de tratar de recoger la gran enseñanza que encierra la ejemplaridad de todo un quehacer, porque es muy posible que sea nueva luz para entender mejor la obra en la que cada uno estemos empeñados, pues no se trata, en suma, de resolver, fríamente, la vida bajo el ángulo que cada cual crea más ventajoso... sino que con nuestro trabajo profesional no renunciar nunca —como lo ha hecho nuestro homenajeado— al sueño quijotesco de contribuir en la medida de las posibilidades de cada uno y, aun cuando sea del mismo borde del abismo de la indiferencia, a la elevación y al prestigio de nuestra provincia y con ello a la grandeza de nuestra patria.

Por todo ello, querido don EDUARDO, ha merecido ser el protagonista de esta tarde, por su gran esfuerzo, por su apasionado quehacer, por haber sido hombre eficaz y llenarnos de ejemplaridad. En medicina, como en poesía, quizá no haya nunca ganancia ni pérdida, sólo resta el esfuerzo y su esfuerzo ha sido el amor. El amor para servir y para darse a los demás.

Creo no haber herido su modestia. He intentado decir la verdad y me viene el recuerdo de TERESA DE ÁVILA, modelo de mujer española, cuando definía, con ese fino instinto de mujer y de mujer santa, que la humildad sincera, es la misma verdad.

He aquí, pues, el ejemplo que debemos admirar y, precisamente, en nuestro tiempo tan cargado de frivolidad y hasta de triunfalismos... porque una de las formas de seguir llenándose de alegría es caer en la cuenta de apercibirse de que hay hombres que aceptan la vida con imperturbable seriedad, la seriedad de saber y de actuar —como nos lo recuerda nuestro místico y poeta— de que en el atardecer de la vida nos examinarán del amor.